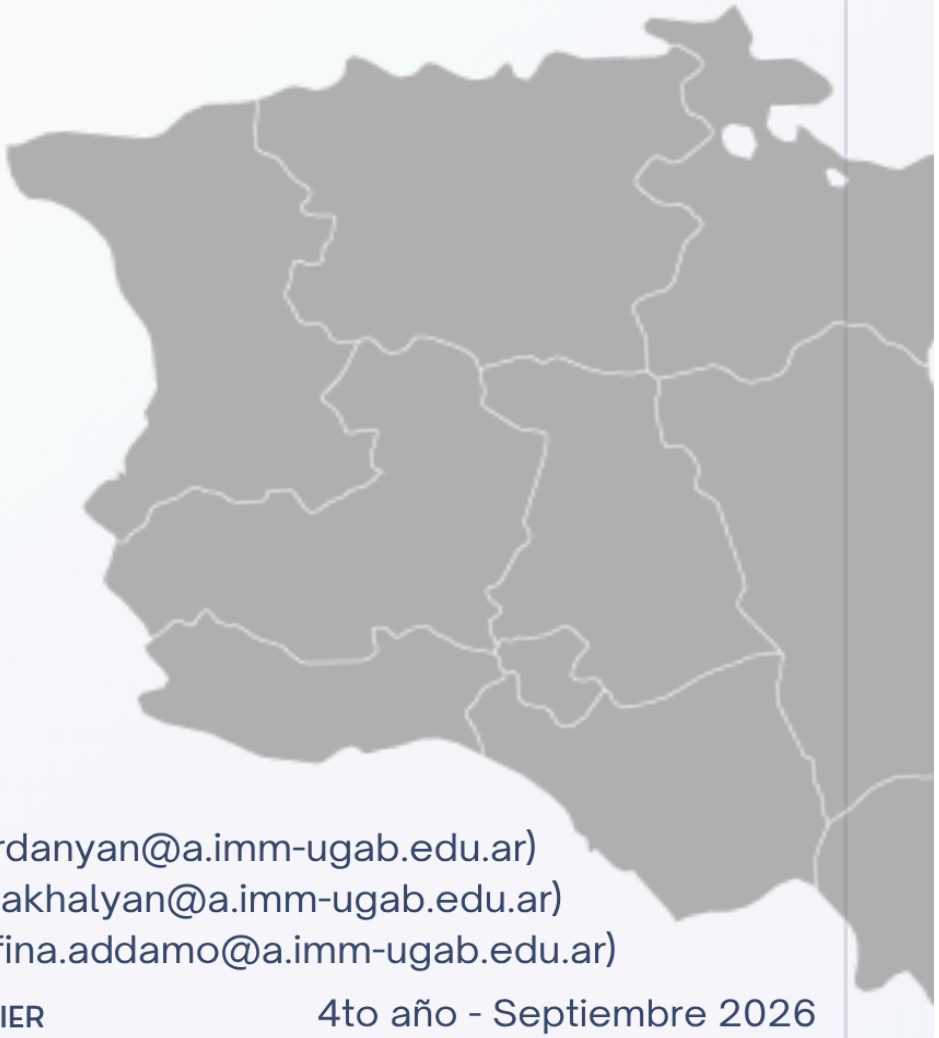
ECONOMIA

INSTITUTO
MARIE MANOOGIAN

EJE: LAS CIENCIAS ECONÓMICAS EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

QUE PASARÍA SI SE HUBIERA RECONOCIDO EL GENOCIDIO ARMENIO



Natali Vardanyan (natali.vardanyan@a.imm-ugab.edu.ar)
Mher Chakhalyan (mher.chakhalyan@a.imm-ugab.edu.ar)
Delfina Nune Addamo (delfina.addamo@a.imm-ugab.edu.ar)

PROFESORA: MARÍA IRENE PELLETIER

4to año - Septiembre 2026

RESUMEN

A fines de 1918 se tuvieron registradas aproximadamente 1.500.000 de muertes debido al Genocidio armenio, dando como resultado el inaceptable holocausto. Hasta el día de hoy sólo 34 países reconocen esta masacre de armenios. Turquía, como sucesor del grandísimo Imperio Otomano y responsable de los crímenes cometidos contra la población armenia, no lo reconoce como una masacre sistemática sino que sostiene que las muertes fueron una consecuencia que se le atribuyó a la Primera Guerra Mundial. Tiempo después este modelo de exterminio étnico “exitoso” sería utilizado como inspiración por Hitler durante el próximo conflicto bélico, dando como resultado el infame Holocausto judío.

El Genocidio armenio no tuvo únicamente consecuencias humanas y políticas, sino también económicas. La eliminación y expulsión de gran parte de la población armenia provocó la pérdida de trabajadores, comerciantes, agricultores y profesionales. Además, un gran número de propiedades tierras y negocios fueron abandonados, confiscados o transferidos al Imperio Otomano y a funcionarios y líderes del partido gobernante de origen turco. Esto modificó profundamente la estructura económica de las regiones donde anteriormente existían importantes comunidades armenias

Pero ¿y si las cosas hubieran sido diferentes? ¿Y si existiera otra línea temporal donde Turquía sí hubiera reconocido oficialmente el genocidio y hubiera aplicado medidas de reparación? ¿Y si se plantea desde un eje económico?

Si este genocidio no hubiera sido negado, se habrían evitado muchas de las consecuencias que marcaron rumbo del siglo XX. Por un lado, Turquía habría tenido que asumir una gran deuda histórica, pagando reparaciones económicas, devolviendo las tierras, las casas y los negocios que les arrebataron a los armenios, lo cuál habría significado una indemnización millonaria para los sobrevivientes. Por otro lado, cumpliendo con el Tratado de Sèvres, el mapa geopolítico de toda la región se vería completamente distinto al de la actualidad. Armenia habría recuperado una gran parte de su territorio histórico en la zona de Anatolia Oriental, lo que habría permitido consolidarse como una nación fuerte y soberana, con acceso directo y estratégico hacia el mar y con el control de recursos naturales críticos para su desarrollo económico y comercial. Esto habría modificado significativamente el equilibrio de poder en el Cáucaso, evitando décadas de disputas territoriales y conflictos posteriores.

Finalmentel, analizándolo con detenimiento y profundidad, damos cuenta de que negar este crimen no fue solo una cuestión de orgullo nacionalista o de querer defender una postura oficial del gobierno, sino una estrategia muy calculada para proteger al nuevo gobierno turco de la quiebra financiera y de perder parte de su territorio.

La falta de sanción en 1915 no sólo permitió que Turquía se salvara de pagar por sus acciones, sino que también le dio una pésima señal al mundo, demostrando, de la peor manera posible, que la impunidad, el silencio internacional, la diferencia de las potencias y la falta de consecuencias reales pueden convertirse en el peor precedente. Al ver que nadie castigó este exterminio, se dejó abierta la posibilidad para que dictadores futuros demostraran que borrar a un pueblo entero podía quedar impune, sirviendo como inspiración para que horrores similares volvieran a repetirse a una escala todavía mayor en el futuro de la humanidad.